

Dios Primero.

11 Domingo Ordinario



18 de enero de 2026



EVANGELIO DE SAN JUAN 1: 29-34

En aquel tiempo, vio Juan el Bautista a Jesús, que venía hacia él, y exclamó: "Éste es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo he dicho: 'El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo'. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua, para que él sea dado a conocer a Israel".

Entonces Juan dio este testimonio: "Vi al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquel sobre quien veas que baja y se posa el Espíritu Santo, ése es el que ha de bautizar con el Espíritu Santo'. Pues bien, yo lo vi y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios".

LETANÍAS DE LA AMADA (DEL AMADO)

Sarah Kroger

La respuesta es: Líbrame, Jesús

- De la creencia de que no valgo nada
- De la creencia de que no soy lo suficientemente buena(o)
- De la creencia de que mi pasado me define
- De la creencia de que estoy rota(o) y nunca estaré completa(o)
- De la creencia de que solo valgo por mis logros
- De la creencia de que soy un fracaso
- De la creencia de que no tengo ningún talento
- De la creencia de que estoy sola(o)
- De la creencia de que no puedo cambiar ni crecer
- De la creencia de que no soy deseada(o)
- De la creencia de que no soy atractiva(o)
- De la creencia de que no soy digna(o) de amor
- De la creencia de que soy lo que los demás piensan de mí
- De la mentira del perfeccionismo
- De la trampa de la comparación

La respuesta es: Jesús, ayúdame a creer

- Que soy tu hija(o) amada(o)
- Que soy preciosa(o) a tus ojos
- Que soy deseada(o)
- Que soy quien Tú dices que soy
- Que me regocijas
- Que soy elegida(o)
- Que soy una obra en progreso
- Que nunca estoy sola(o)
- Que a través de ti, soy capaz de amar
- Que a través de ti, soy capaz de sanar y sentirme completa(o)
- Que te pertenezco
- Que no soy un error
- Que fui creada(o) a tu imagen
- Que tienes un plan para mi vida
- Que me sostienes y me guías
- Que soy conocida(o), vista(o) y amada(o) tal como soy

Padre, gracias por tu gran e infinito amor. En ti, soy vista(o). En ti, soy escuchada(o). En ti, soy conocida(o). En ti, soy amada(o). Hoy, elijo aceptar la realidad de tu amor por mí. Hoy, elijo reconocer que soy amada(o). Amén

REFLEXIÓN

En las lecturas de esta semana, se nos recuerda quiénes somos según Dios y quién es Jesús en realidad. A través del profeta Isaías, el Señor nombra a su siervo, elegido, formado y enviado no sólo para reunir a Israel, sino para ser luz para las naciones. San Pablo hace eco de esta identidad en su saludo a los corintios, recordándoles —y a nosotros— que somos llamados por Dios, santificados en Cristo Jesús y fortalecidos por la gracia y la paz.

El Evangelio pone de manifiesto este llamado a través del testimonio de Juan el Bautista. A orillas del Jordán, Juan reconoce a Jesús tal como es en realidad y responde con humildad y asombro: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». Juan conoce su lugar. Él no es el Salvador. Es un testigo que señala más allá de sí mismo hacia Aquel que es superior a él, porque Jesús existía antes que él, antes de todas las cosas. Jesús no es simplemente otro profeta; es el Hijo de Dios y el Cordero que salva.

Cada vez que nos reunimos para la Misa, volvemos a escuchar las palabras de Juan justo antes de la Comunión. No son palabras rutinarias; son un profundo acto de fe. Proclamamos que Aquel que estamos a punto de recibir es verdaderamente el Cordero de Dios, el único que puede quitar nuestros pecados y darnos vida nueva. Si realmente creemos esto, todo cambia.

Las lecturas de esta semana nos invitan a examinar si Jesús ocupa realmente el primer lugar en nuestras vidas. Una forma práctica de hacerlo es analizando con honestidad las primicias que ofrecemos a Dios: nuestro tiempo, nuestros recursos y aquello que influye en nuestra mente y nuestro corazón. Nuestras agendas, nuestros gastos y nuestras elecciones ¿Reflejan o comunican la fe de alguien que cree que Jesús es el Señor? ¿O acaso no se diferencian en nada del mundo que nos rodea?

Al igual que Juan el Bautista, estamos llamados a no llamar la atención sobre nosotros mismos, sino a señalar a Cristo. Lo hacemos a través de vidas arraigadas en la oración, moldeadas por la Eucaristía y abiertas a la conversión continua. Cuando fallamos —y lo haremos— la misericordia de Dios nos acompaña. Siempre podemos empezar de nuevo. Como nos recuerda San Ignacio, incluso el deseo de desear a Dios es algo que podemos ofrecerle.

Fortalecidos por el Cordero de Dios que recibimos esta semana, que tengamos el valor de vivir como sus siervos y testigos. Y en todo lo que hagamos, que nuestras vidas, con sencillez y fidelidad, proclamen, como Juan: «He aquí el Cordero de Dios».

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- **Testimonio y reconocimiento:** Juan el Bautista reconoció a Jesús y proclamó con valentía: «He aquí el Cordero de Dios». ¿Dónde has reconocido la acción de Jesús en tu vida recientemente, y cómo has dado testimonio de Él con tus palabras o acciones?
- **Dios primero:** Examinando nuestras vidas: Esta reflexión nos invita a examinar con honestidad las prioridades en el uso de nuestro tiempo, dinero y medios de comunicación. ¿Cuál de estas áreas muestra más claramente que Dios es lo primero en tu vida? ¿Qué área necesita mayor crecimiento o cambio?
- **Prioridades:** Juan dice que Jesús tiene prioridad sobre él. En tu rutina diaria y tus prioridades, ¿qué suele tener prioridad sobre Dios? ¿Qué cambio concreto podrías hacer esta semana para que Cristo ocupe el primer lugar?
- **Fortalecidos por la Eucaristía:** Cada semana escuchamos: «He aquí el Cordero de Dios», justo antes de recibir la Comunión. ¿Cómo influye (o podría influir) la recepción de la Eucaristía en tu forma de vivir, tomar decisiones y dar testimonio de Cristo fuera de la Misa?
- **Guiando a otros hacia Cristo:** Juan sabía que no era el Salvador; su papel era guiar a otros hacia Jesús. En tu familia, escuela, trabajo o comunidad, ¿cuál es una forma práctica en la que puedes ayudar a otros a reconocer a Cristo a través de tu ejemplo, aliento o invitación?